

5

203
1789

Vanquien

C-50
2

~~Em 194~~
R5

~~50~~
2

72504

M. 15259

ORACIONES

FÚNEBRES.

2/50

ORACIONES

FINIBRES

1559

✱
ORACION FÚNEBRE,
QUE
EN LAS REALES EXÉQUIAS
DEL
Sr. RET D. CARLOS III.
CELEBRADAS
POR LA
CIUDAD DE LA CORUÑA
en el dia 9. de Marzo de 1789.

DIJO

EL R. P. F. ANTONIO VAZQUEZ,
Predicador General, i Guardian del Con-
vento de N. P. S. Francisco.

Publicase à expensas de la misma Ciudad.

EN SANTIAGO:
Por D. IGNACIO AGUAYO, Impresor de la
Intendencia, i Rentas, &c.

ORACION FUNEBRE
 QUE
 EN LAS REALES EXEQVIAS
 DEL
 SR. REY D. CARLOS III.
 CELEBRADAS

POR LA
 CIUDAD DE LA CORUÑA
 en el día 9. de Marzo de 1789.

Por el Sr. D. ANTONIO MARQUEZ,
 Proveedor General, y Guardador del Ca-
 sado de N. P. S. Fructas.

Publicado á expensas de la misma Ciudad.

EN SANTIAGO:
 Por D. Francisco Alvarez, Impresor de la
 Universidad, y Rentas, etc.



EXORDIO.



QUE INCOMPREENSIBLES

son vuestros juicios, ¡Dios mio!

¡Que dilatado vuestro poder!

¡Que eficaces los medios de que

se sirve vuestra adorable Providencia, para desvanecer nuestra ignorancia, abatir nuestro orgullo, i confundir nuestra altivéz, nuestra presuncion, i sobervia! ¡Ah Señor! ¡Que distantes están, i que enteramente opuestos son los juicios, que formais Vos de los Principes, i Soberanos, de lo que juzgan los hombres! A la verdad, Sabios Oyentes míos, nosotros regularmente alucinados con la brillantéz de la Corona, i arrastrados por el torrente de una Corte lisongera, atenta solo à complacer-

2
cerles , fijamos nuestra admiracion en el aparato exterior , que los circunda , i no en la virtud interior , que los califica : é yá sea , que un profundo respeto nos impide el son-
dar sus corazones , ò yá que nuestros ojos , siempre flacos , son incapaces de percibir el espiritu que los anima , formamos toda la idéa de sus glorias sobre estas grandezas aparentes , olvidando el principal fondo de su valor , i su merito , que consiste en la posesion de las verdaderas virtudes. Pero Dios , que los hà formado con especialisimo esmé-
ro , i que no los hà puesto à la espectacion del mundo , sino para que sean unas vivas imagenes de su Divinidad , quiere que en las grandezas mas Reales se reconozcan clara-
mente los rasgos de su semejanza , i que toda su gloria , para que se conforme à la suya , tenga su origen en la profesion de la virtud , que es la basa solida de la verdadera grandeza.

Por eso el Espiritu Santo , hablando por las Santas Escrituras de un grao Principe , ò Monarca , en quien campeaban , por decirlo asi,

3

asi , i competían à porfia las virtudes mas sublimes , i heroycas , no introduce en su Elogio funebre , ni la brillantéz de las riquezas , ni las preeminencias de la sangre , ni las calidades de la persona , ni las ventajas de la fortuna ; no por cierto ; toda su grandeza , i su gloria nos la representa , i descifra en estas solas palabras , tan sucintas como misteriosas ; *David ::: mortuus est in senectute bona , plenus dierum , divitiis , & gloria.*

(a) Murió David , aquel gran Monarca de Israél , aquel Principe animoso , de tanto valor , i tanto merito ; i murió verdaderamente en buena edad , en una edad abanzada , lléno de dias , pero mucho mas de glorias , i riquezas , adquiridas , ò grangeadas con sus virtudes. Si ; murió David , aquel Rey manso , aquel Rey justo , à quien habia escogido Dios para Principe , i Governador de su Pueblo , por haber hallado en él un corazon real , un corazon recto , un corazon al fin muy conforme en todo , ò muy semejante al suyo : *Quæsivit sibi virum juxta cor suum , & præcepit ei ut esset Dux super Populum suum (a).*

(a) 1. Paralip. c. 29. (b) 2. Reg. c. 13.

¿I en vista de esto , Nobilísima Ciudad, Senado ilustre , grave , discreto , i religioso Congreso , que podéis esperar de mi , cargado de un tan glorioso como difícil empeño , qual es tributar dignos elogios à la dulce , i tierna memoria de uno de los mayores Principes que há reconocido la España , i respetado la Europa ? ¿Me será acaso permitido buscar fuera de él los troféos de su grandeza , i los timbres de su gloria , i mas quando supo enlazar tan bellamente la Religion , i la Piedad de los Luises , los Carlos , i los Fernandos , con la heroicidad , i el valor de los Filipos , los Alexandros , i los Cesares ? ¿O hablarè por ventura de aquella sangre esclarecida , de aquella prosapia ilustre , que de Heroe en Heroe , de Monarca en Monarca , há corrido siempre pura hasta incorporarse en sus venas ? ¿Tèxeré acaso un dilatado catalogo de los Electores , de los Emperadores , de los Reyes , i otros Principes , que há dado à la Europa la Augusta , Real , i nunca bastantemente celebrada Casa de los Borbones ? ¿O juntaré tal vez sobre esa funebre

bre Pyra, i funesta Tumba aquellos gloriosos laureles, que han recogido sus Antepasados en diversas ocasiones, para formarle hoy, i texerle de todos ellos la mas brillante Corona? Nada menos que eso, Señores: pues el mismo interesado, si es que pudiese escucharme, reprobaría mi conducta; porque por su grande humildad, à que se junta hoy el mas claro desengãño, i conocimiento de las cosas, le desagradaría mucho verse revestido despues de muerto de aquellas heredadas, i adquiridas grandezas, de que durante su vida se adornó solo para cumplir sus deberes como Rey, i desempeñar sus obligaciones como Catolico.

Sin duda alguna, Señores, que por estas señas, nada equivocadas, vendréis yá en conocimiento de que vengo à renovaros la memoria, i con ella el incomparable dolor, i la mas acerba pena por el frangente sensible, que experimentó toda España en la muerte de su amabilisimo Principe, el muy alto, muy poderoso Señor, i Catolico Monarca D. CARLOS III. de Borbòn, Rey de España, i de las

las Indias. Tragedia digna ciertamente de eterno llanto; si hubiese de sentirse, como es justo, en toda nuestra Peninsula, pudiera yo decir con S. Basilio (a) de Seleucia en la muerte de otro Principe! ¡Terrible golpe el de la Parca, que cortó el hilo de la vida al que formaba nuestra corona, nuestra mayor gloria, todo nuestro gozo, i consuelo por sus notorias virtudes; i à quien por Rey, Padre, Señor, Tesoro publico de Europa, i Decáno de sus Monarcas, pueden, i deben llorar las Potencias todas; las vecinas, las aliadas, las beligerantes, las neutrales, i aun las mas remotas! Si, murió el gran CARLOS, por quien la España, aun sin contar con la preciosidad, i riqueza de sus Indias, se creía superior à otros Reynos; porque el Solio de su Soberano era con la mayor propiedad el Trono de las virtudes. Un Rey, que nos condujo de la abundante Sicilia, no el vulgar grosero alimento, sinó aquel fuerte misterioso baculo de pan, que nos insinúa Ezequiel (b), para que entre los riesgos, i peligros, que

nos

(a) S. Bas. Seleuc. Orat. 52. (b) Ezech. c. 4. v. 16.

7
nos asustaban , por falta de sucesion en la Corona , se sostubiese nuestra debilidad , i alentase nuestra flaqueza. Un Rey en fin , à quien reconoció , i admiró el presente Siglo, sin adulacion , ni lisonja , amante de la pàz con los Salomones , religioso con los Ezequias , magnanimo con los Alejandros , piadoso , i rendido à la Santa Iglesia con los Constantinos , Padre de la Patria como los Titos , i los Teodosios , i Catolico , como él mismo. La Europa toda le confiesa estas preciosas qualidades , de que tanto honor resulta à sus queridos hijos, i fieles Vasallos los Españoles.

Por esto mismo , Señores , quando os hé dicho del Augusto Heroe , que excita hoy el universal sentimiento , lo que el Espiritu Santo nos declara al primer Libro de los Reyes, hablando de aquel celebre caudillo , à quien estableció Dios sobre el Trono para regir , i gobernar su querido Pueblo , hé pretendido anunciar à la entrada de mi Discurso , que verfais en nuestro Difunto Monarca un exemplar , i modélo de verdaderos Principes ; que verfais , digo, en él el ornamento de la piedad.

dad , el espectáculo de las Naciones , el asombro de sus enemigos , el garante apetecido de varios Monarcas , la admiracion de los Extranjeros , el amor , i las delicias de sus Vasallos en el dilatado Imperio de dos Mundos. En efecto : le veréis solícito siempre en procurar la mayor gloria de Dios , i la quietud de aquellos Pueblos , que fió à su cuidado la Divina Providencia. Admiraréis en él un Rey liberal , i magnifico ; un amigo constante , i generoso , un aliado seguro , un esposo fiel , un padre tierno , un protector de la inocencia , un remunerador de la virtud ; un :::: ¿que sé yó? ¿ni como podrè insinuaros algo de lo mucho que concibo ? Me atrevo à decir , Señores , que formar menores idéas de nuestro Difunto Monarca , sería injuriar con mas que temeraria osadía los sucesos memorables de su Reynado , i preciosas anécdotas de su vida.

No mezclémos , pues , cosa alguna extraña en un asunto tan grave , tan respetable , tan serio por todas sus circunstancias , i tan fecundo en sí mismo. No : no mezclémos co-

sa alguna profana en una materia tan piadosa; ni ofrezcamos, tal vez, à la Diadema inciensos, que solo à Dios son debidos. Todo lo contrario, Señores; voy de pronto à hacerlos vér, que àun en el esplendor de las Purpuras, los Cetros, i las Coronas, la virtud sola en la tierra es digna de inmortal gloria. No perdamos tiempo, Sabios Oyentes; un Rey, que procurò santificarse en el Trono por el continuo ejercicio de aquellas mismas virtudes, que tanto recomendó à su muy amado Hijo el SEÑOR D. CARLOS ANTONIO (nuestro Augusto Soberano) en la hora de su muerte, i que dexó firmadas, i selladas de su Real mano en su Testamento, serà toda la materia, i objeto digno de mi Elógio, que voy à formar à mayor gloria del Señor, i en obsequio de mi Patria, para vuestra edificacion, i nuestro exemplo. Si, Señores: el temor santo de Dios, la firmeza en la Fee Catolica, el amor à la Religion, el respeto à la Santa Iglesia, i la felicidad espiritual, i temporal de sus Pueblos, dan materia muy abundante, i motivos suficientes para distinguir, i elogiar

10
nuestro Soberano Difunto con el sublime carácter de MONARCA RELIGIOSO. Veis aí todo el asunto ; que desde luego rendidamente sugéto en todas , i cada una de sus clausulas al juicio , i correccion de mi Madre la Santa Romana Iglesia , Constituciones Pontificias , i Decretos Apostolicos. Esto supuesto , i los Divinos auxilios , que humildemente imploró por la intercesion poderosa de la Reyna de los Angeles (objeto el mas tierno de la devocion de nuestro Heroe), empiezo con las siguientes palabras , tomadas del primer Libro de los Reyes al cap. 13.

*QUÆSIVIT SIBI VIRUM JUX-
ta cor suum, & præcepit ei ut esset
Dux super Populum suum.*

1. Regum cap. 13.

ES empresa verdaderamente ardua estar en medio del mundo sin alimentarse de sus maximas , i vivir de su mismo espíritu. Es asunto sumamente dificultoso despreciar por principios de Religion lo que se posee por

por derecho de nacimiento : es decir , sentir en el interior pasiones vivas i ardientes , efectos inseparables en el hombre en castigo de la primera culpa ; verse rodeado à cada paso de innumerables obgetos , que acarician lisonjeros , sin abandonarse à aquellas pasiones , i correr tras estos obgetos con una pasion desmesurada , ò con una aficion excesiva. Por otra parte , quanto mas elevada es la condicion de los hombres , tanto mas se aumentan estas dificultades por momentos. La experiencia misma nos obliga à confesarlo , i repetirlo muchas veces. Es mui dificil no corromperse en el centro de la seduccion ; no amar su elevacion el que es grande ; no sacrificar al idolo de la gloria humana , i agigantado Coloso de la sobervia , viendo al rededor de si tantos idólatras ; i no seguir el atractivo de la lisonja , de la vanidad , de la liviandad , i el delèite , quando la naturaleza , excitada por las pasiones , i estas acaloradas por los obgetos , le representan à un hombre acà en la tierra quanto hai en ella de mas grande , de magnífico , de mas dulce , deleitable , i alagueño.

Ha!

Ha! ¿i que Principe hai entonces , que entre los ardores de la juventud tràte de contener , corregir , i moderar los impetus de las pasiones con aquella cristiana , austèra , religiosa moderacion , que sabe , i debe prescribirles sus limites ? ¿Que Principe , que míre , i reflexióne sobre sí con las luces de la Fè à un Dios , que le hizo grande para que promoviese su gloria con mayor esméro , veneracion , gratitud , i justo reconocimiento ? ¿Que Principe al fin , que , considerando su elevacion como obstaculo à su santidad , se crea , i reconozca culpable delante de la Suprema Magestad , si no se vale , ò no se sirve de su autoridad , i soberanía , como de un poderoso motivo , i una favorable ocasion para santificarse sobre el Trono? Pero gracias al Cielo, Señores, que en medio de vuestra pena, de tanta afficcion, i amargura, puedo desde luego presentarosle en la amabilissima , augusta Persona de nuestro Difunto Monarca el S. D. CARLOS III. Sì, de aquel piadoso, magnanimo, i religioso Principe , que entre los resplandores , i grandezas de la gloria humana , entre las delicias lisongeras de unas Cortes

tes tan brillantes como las de España , i la Sicilia , manifestó bastantemente à todo el mundo lo que puede una alma sostenida con los socorros de la gracia de nuestro Soberano Mediador , i Redentor Jesu-Cristo. De aquel Principe, en fin , que viendose exaltado en su juventud à uno de los Tronos mas floridos de la Europa , comprendió por decontado , que CARLOS de Borbón , Hijo del gran Felipe V. el animoso , i de Doña Isabel Farnesio , era sin embargo mucho mas grande por su regeneracion espiritual en las aguas del Bautismo , que CARLOS Rey de Napoles , i Sicilia con toda la magnificencia , brillantéz , i esplendor de su Corona. Mas de una vez se le pudo haber oido estando en Napoles , que su elevacion , ò su grandeza le era sumamente gravosa ; porque temía como David la sobrada claridad , i resplandor que le rodeaba en su Trono.

En efecto ; altamente penetrado de estos nobles sentimientos al verse elevado sobre el de las dos Sicilias à los 22. años no cabales, no solo se humilla , se postra , se anonada
de-

delante la Suprema Magestad del Rey , i Señor de los Exercitos , no solo le adora , i reverencia en espíritu , i verdad , durante la celebración de los Sagrados Misterios ; no solo implora el Divino auxilio , i el de la Soberana Reyna de los Angeles para mandar , regir , i gobernar con acierto à los Sicilianos ; sino que ofreciendo al Señor en sacrificio su Reyno todo , su persona , su misma vida por la espiritual de sus Vasallos , determina oponerse con increíble valor à los perniciosos desordenes , que infestaban aquella noble porcion de Italia inundando los campos de la Sicilia. Empresa , à la verdad , tanto mas ardua , i digna de un numen Soberano , quanto era mayor , i estaba mas arraygada la inmundicia nefanda : vicio abominable , que de algunos Siglos à esta parte se había propagado en aquel Reyno. Sin embargo : atendiendo nuestro buen Dios , i Señor al cèlo verdaderamente catolico , i continuas instancias de nuestro Difunto Monarca , que derramaba su corazon en su presencia con abundancia de lagrimas : despues de repetidos Decretos,

tos , Reales Pragmaticas Sanciones , despues de exemplares castigos , executados con los reos de un crimen tan enorme , de un vicio tan abominable , tan hediondo , i tan feo , como opuesto enteramente à las leyes de la naturaleza ; llegó à conocer por ultimo como decía David , no haber sido fallidas sus esperanzas , ni defraudados sus justificados , i religiosos deseos : *Desiderium cordis ejus tribuisti ei , & voluntate labiorum ejus non fraudasti eum* (a). Si , Señores , supo desarraygar nuestro Religioso Monarca con mas que heroica constancia , con invencible fortaleza lo que otros muchos no lograron , ò no emprendieron. Millares de infelices oprimidos con el peso de tantas , i tan feas iniquidades , amenazados del Cielo en repetidos terremotos , mas con las voraces llamas del abismo , que con los volcanes de su decantado Vesubio , no solamente respiraron , i hallaron su libertad , sino que se encontraron sin pensarlo , defendidos por el invencible Escudo de un Principe tan aguerrido como cristiano , tan magnanimo como religioso. ;O!

(a) Psal. 20.

¡O! i si me fuera permitido en tan limitado tiempo , i en el sagrado sitio en que me hallo hacer una leve digresion para manifestar como quisiera lo mucho que se afaná , i trabajó S. M. Siciliana en los 22. años que reynó en Napoles , gastando inmensos caudales , i muy crecidas sumas , no solo en fortificar sus Plazas , guarnecer sus Puertos , arreglar sus Tropas , aumentar los sueldos , i establecer Seminarios para la mejor instruccion de la Milicia , i la Nobleza ; sino tambien en edificar Iglesias , erigir Hospicios , fundar Hospitales , abrir caminos , franquear canales , adornar Paséos , i otras innumerables obras , que , como dice un ilustre Español , i erudito Viagero (a) , cada una de ellas por lo suntuoso , i magnifico , sería suficiente por sí sola para inmortalizar la memoria de un gran Principe. Digalo sino la grande , i magnifica Iglesia de Portici , i sus preciosos Altares , hable aquel celebre , i espaciosimo Hospicio de Napoles , capáz de admitir muchos millares de pobres , cuya suntuosissima fabrica,

(a) Pons. en el Prolog. al t. 6. de sus viag.

ca , concluida à sus expensas con admiracion de todos , está reputada en la Europa entre los sugetos de buen gusto por un prodigio de la Arquitectura , i una de las maravillas de Italia. Publíquelo igualmente aquella famosa colleccion , llamada del Herculano , tan aplaudida de los Sabios , como envidiada de otras Naciones , por sus exquisitos descubrimientos utiles al conocimiento de la antigüedad , i à los progresos del buen gusto , bellas Artes , i las Ciencias. Digalo:::

Pero no ; no era Napoles el principal taller en que debían labrarse , i descubrirse los fondos à las piedras mas preciosas de la Corona de todo un CARLOS III. : no era la Sicilia , no era la Italia el unico teatro destinado por la Divina Providencia para las gloriosas empresas de nuestro Heroe , de un Rey tan grande. Se trataba sí ; no menos , que de reunir en sus sienas veinte i dos Coronas en una sola: proporcionar la extension de sus meritos à un Imperio , que debía dilatar sus conquistas , i llevar el Santo nombre de Dios à la otra parte de los Mares: establecerle en un Reyno,

que parece verse oprimido con la carga de su poder , i el péso de su grandeza por la multitud de sus dominios. ¿I que? ¿para reynar segun Dios sobre Pueblos tan diversos, i en tan dilatadas Provincias no era menester un Principe dotado de unas prendas verdaderamente Reales , enlazadas , ò unidas siempre à las mas solidas virtudes? Sí , Sabios Oyentes mios , sí : quiso nuestro Buen Dios , por su amorosa dignacion , favorecer los Españoles con un Principe , i Señor correspondiente en todo à una Nacion la mas respetable , i opulenta. Tal fué , si bien lo considerais nuestro piadosisimo , i Catolico Rey D. CARLOS III. A competencia parece anduvieron la oportunidad por falta de sucesion en el Señor D. Fernando el VI. , la naturaleza , i la gracia , para formar en él un Rey grande , un Rey magnanimo , un Rey piadoso , un Rey en fin , qual convenia à la España , i tal que jamás nosotros pudieramos haberlo merecido.

En efecto , aquellas entrañas de un paternal amor para todos sus Vasallos , aquella afa-

afabilidad, i aquel agrado para toda suerte de personas, como no estubiesen retocadas de algun vicio, especialmente el impuro; en tanto grado, que asi como aborrecía de muerte aun las sombras mas remotas de la sensualidad, i luxuria, era igualmente para el Soberano una de las recomendaciones de mayor merito el ser qualquier sugeto continente, el ser casto, el ser modesto. Prueba de ello, que habiendole arrebatado el Cielo de su lado à su amabilisima Augusta Esposa, aquel Angel en carne, puedo decir con verdad, por su honestidad, modestia, i mas heroicas virtudes Doña Maria Amalia de Saxonía, no quiso contraer segundas nupcias, aun hallandose en edad proporcionada, consultando para esto al amor tierno que tenía á la pureza, i al consejo que nos dá San Pablo, escribiendo à los de Corinto: *Solutus es ab uxore noli querere uxorem* (a). Aun el ejercicio freqüente, i por lo mismo muy molesto, de la caza (porque le motejaron algunos) estoy firmemente persuadido, no ser efecto, ni

aun

(a) 1. Corint, cap. 7.

aun remoto de alguna desmedida pasion , quanto remedio oportuno para mantener en equilibrio los humores , conservarse robusto sin exceso , i evitar la ociosidad , causa ordinaria , i pernicioso origen de muchos , è irreparables daños en los Principes , i Poderosos , como puede verse , no sin confusion , i horror de la humanidad , en las historias. Por otra parte , aquella exquisita prudencia , i valor verdaderamente cristiano , con que supo tener à raya sus pasiones , vencer la colera , moderar la ira , desarmar la venganza , templar sus gustos , endulzar los pesares , i disimular los tiros de la iniquidad , aun quando algunos subieron hasta el Trono à formar blanco de su Real Persona en los abominables tumultos de una faccion amotinada ; ¿no son todas estas unas prendas grandes , dignas de eterna memoria , i que recomiendan sobremanera el merito de un Soberano ? Apélo sino à la censura mas critica , i desmientáme luego si fuese excesivo este elogio. ¿No son todos estos , repito , unos indicios clarisimos de una alma noble , de una alma grande , en que residía , como en

su solio el catolicismo mas puro , i acendrado , fundado siempre en un claro conocimiento de la Bondad , la Magestad , i el Poder de aquel Señor , en cuyas manos están igualmente que las suertes , i las dichas , los corazones de todos los Soberanos , como dice Salomòn en los Proverbios ? Sí , Señores : *Cor Regis in manu Domini* (a).

Mas no debeis estrañarle : le habia prevenido el Cielo con bendiciones de dulzura desde su infancia , i asi le fué disponiendo por medio de la cristiana , i politica educacion de sus Augustos Padres para ser digno Principe , i uno de los mas exemplares , i Religiosos Monarcas que hemos tenido en España. ¿I à la verdad , quien mas bien fundado que él en las maximas catolicas , i principios solidos del Cristianismo ? ¿quien mas instruido que él en los mas altos Misterios ? ¿quien mas penetrado del Santo temor de Dios , i de poder ofenderle , aun con la mas leve culpa ? ¿quien al fin mas resignado , ni mas conforme con la Divina voluntad en los sucesos adversos de

su

(a) Prov. 21. 1.

su Reynado? *Estos son mis pecados.*, solía decir, i lo repetía muchas veces, quando se le comunicaba alguna noticia infausta. Las mayores adversidades, los mas sensibles infortunios (que no han sido pocos los que permitió, ò dispuso el Cielo para probar su constancia, i su magnanimidad religiosa) los recibía, i los llevaba con una gran presencia de espíritu, con una igualdad, i tranquilidad de animo verdaderamente inexplicable. ¡Ah! i que espectáculo, ni mas edificativo, ni mas tierno, que verle en la gran Corte de España, i en la amable compañía de su Augusta Esposa, de los Serenísimos Principes, Señores Infantes, è Infantas, hacer juntos en la tierra un tenor de vida muy semejante en todo à la de los Angeles! Que sería ver à nuestro Augusto Monarca levantarse todos los dias muy de mañana para tratar con Dios en la Oracion, ofrecerle su corazon, sus potencias, i sentidos en sacrificio de alabanza, à imitacion del Profeta (a): no interrumpir los negocios indispensables de su Estado, sino para

(a) Psal. 62.

para atender à los interesantes de su conciencia , ventajosos à su espiritu : no retirarse de los ojos de sus Cortesanos , mas que para tratar con sus Sabios Ministros , i con el Ilustrisimo Confesor , Director de su alma , sobre los medios mas oportunos de hacer felices à sus Pueblos ; conservar la páz , guardar justicia , defender la inocencia , honrar la virtud , premiar el merito , desterrar el vicio , socorrer oportunamente las pobres huerfanas , i Señoras viudas de los Militares con la sabia providencia de los Montes-Pios. En una palabra ; reynar segun el corazon de Dios , poniendo todo su conato en que la Fé de Jesu-Cristo se conservase siempre pura , sin la menor arruga , ni la mas leve mancha en todos sus dominios , en todos sus vasallos.

Háblo de aquella Fè , Oyentes mios , que es el fundamento solido sobre que se establecen los Imperios , de aquella Fé en que se funda quanto hai de bueno , i de util en esta vida , i quanto magnifico , deleitable , i glorioso se espera , i se nos promete en la otra. Yà entendereis mui bien , que os háblo de

de aquella dichosa esclavitud, à que se sujeta nuestro entendimiento en obsequio de Jesu-Cristo (a), i que es el sacrificio mas grato à Dios, que desea, i nos recomienda con mas cuydado; de modo, que segun reflexiona el grande ingenio de Tertuliano (b), aun siendo el Señor la suma verdad por esencia, i debiendo ser creido por sí mismo, ó por solo su respeto, sin embargo, lo mismo que nos manda creer, lo afirma con juramento. El valor de esta verdad, inexplicable ciertamente, la conoció muy à fondo nuestro Monarca Difunto. Sabía muy bien, que la Fé en frase del Apostol S. Pablo (c), es la Conquistadora de los Reynos; tenía bien meditado, que con ella sufocó Constantino al Tirano Maxencio, despojó à Licinio, i desarmó à Diocleciano; que con la Fé, i por la Fé, triunfaron los Bermudos, los Ordoños, los Alfonsos, los Ramiros, los Carlos, los Enriques, i los Fernandos; con la Fé al fin, omitiendo mil exemplares, venció Teodosio en la expedicion mas arriesgada, logrando que

(a) Psal. 49. vers. 14. (b) De Pœnit. c. 4. (c) Ad Heb. c. 11

que hasta los mismos elementos contribuyesen à su empresa (dexadmelo decir asi) en calidad de Tropas auxiliares.

Sí por cierto, todo esto, i mucho mas, que no sabré yó deciros, lo meditaba, i comprendia el corazon magnanimo de nuestro piadoso Monarca, i en fuerza de este conocimiento, recelandose el que peligrase la Fé en algunos de sus Vasallos por el infernal prurito de querer muchos saber mas de aquello que conviene, contra el consejo del Apostol: *Non plus sapere quam oportet*, procuró huir siempre, como de peste, de aquellos irreverentes Criticos, que con sus lenguas maldicientes, ó con sus perversos escritos se atreven à profanar el Santuario; aquellos, digo, que por plumas bien conocidas blasonan de *espíritus fuertes*, i cuyo célebro no es mas en sentir de Tertuliano, que un taller de bagatelas, chismes, i hechicerías, para turbar la Sociedad, i seducir inocentes. Contra estos insensatos, pues, se armó el brazo, i el célo de nuestro Monarca Difunto. No ignorais vosotros, que varios Monarcas de Judá,

D

por

por otra parte justos, fueron motejados por Dios por no haber conservado pura la Religion en sus Estados, permitiendo en ellos la vana supersticion de los Excelsos ; esto es, aquellos sacrificios supersticiosos, que se hacían reservadamente en lugares escusados, como los bosques sombríos, i los collados eminentes. Harto instruidos estais para que dejéis de entenderme, i llegar à percibir, que el Sr. D. CARLOS III. nuestro Augusto Soberano, estuvo muy distante de incurrir en esta nota, à vista de la exactitud, i el esmero con que procuró se conservase pura la Religion en todos sus Dominios, prestando francamente la autoridad, i poder de su brazo à la verdad, para que triunfase esta del error, del engaño, de la ilusion, la falsedad, i la mentira. Bien notorio es à todo el mundo el admirable tesón de su célo, con que protegió à aquel Ilustrísimo Prelado el Señor Inquisidor general, Obispo de Salamanca, para que sostubiese la Religion, i castigase con libertad santa, sin exceptuar el sagrado de su Palacio Real al que hallase digno de pena;

tomando bájo su Real Proteccion este importante negocio de la Iglesia , hasta ver limpio, i purificado su Reyno de una tan maldita semilla, i perniciosa cizaña.

I à la verdad , Señores , los hombres , regularmente hablando , no somos mas de lo que son aquellos , que tratan de ordinario , ò freqüentemente con nosotros. Peganse (por decirlo asi) , i comunicanse mutuamente las idéas; de aquí nace la conformidad de afectos , i voluntades , i resulta al fin como por fuerza la semejanza de costumbres. En las de nuestro ínclyto Heroe, i Religiosísimo Monarca se dejó conocer admirable en todo el sublimísimo empeño de promover la práctica de la Religión Reyna de las virtudes morales. En esta parte, Oyentes míos , fueron tan exquisitas , tan fervorosas , i reiteradas sus demonstraciones, que solo à ellas debiera consagrarse un Panegirico el mas dilatado , i eloqüente. Por mi parte, evitando la molestia , solo podré insinuaros algunas de ellas , dexando luego à vuestra discrecion , i cuydado la admiracion, i el elógio.

Para

Para este efecto quisiera hubierais entrado en su mismo corazon , para que vierais allí la verdadera idéa , i modelo de un santuario animado , à que se retiraba freqüentemente para ocuparse , dedicarse , i entregarse todo à una seria , i profunda meditacion de los Sagrados Misterios , de las eternas verdades , de los preceptos Divinos , de los consejos Evangelicos , de las Cristianas virtudes; en una palabra , para emplear su mente en todo aquello , que sirve de pabulo , è incentivo à la Oracion , cuyo interesante exercicio no omitió jamás por molestado que se hallase , i ocupado que estubiese. Era igualmente indefectible su asistencia al Santo , i tremendo Sacrificio de la Misa , que oía siempre de rodillas , àun en las funciones mas publicas , i mas solemnes ; ¿pero como ? con tal compostura , i respetuoso encogimiento, que muchos , que lo han visto , i me informaron , me aseguraron no pudieran mirarle en estos lances de Religion , i piedad , sin que se les asomasen las lagrimas á los ojos. ¿I que os diré por consiguiente de aquella
cor-

cordialisima devocion , i profundisimo respeto , con que veneraba , i adoraba de lo mas intimo de su alma al Rey Supremo de la Gloria , al Señor de las Magestades , en el Augusto , i siempre admirable SACRAMENTO ? ¡Con que fervor ; con que ternura ; con quanta devocion , i reverencia no se acercaba freqüentemente nuestro Religioso Monarca à la Sagrada Mesa del Altar , para alimentar , i nutrir su espiritu con el suavisimo , i sabrosisimo Pan de los Angeles , que bajó de las Alturas ! Con él , como con un escudo impenetrable , qual otro Gedeon con aquel Pan misterioso (a) , que transformado en Espada derrotó à los Madianitas , se armaba , i fortalecia el Sr. D. CARLOS III. para triunfar de sus enemigos , é inspirar sentimientos de amor , de Religion , i piedad en el corazon de sus subditos. ¿Pues qué ? no le miraban , no le veían estos freqüentemente , yà en el Convento de Atocha , yà en S. Pasqual de Aranjuez , yà en los Capuchinos del Pardo ; no le veían , digo , salir indispensable-

(a) Judit. 7.

blemente todos los Domingos del año , i caminar en derecha con toda su Real Comitiva à visitar , i recibir la bendicion del Santisimo antes de salir al campo , à la diversion , ó al paséo ? Sí ; bien lo sabeis todos vosotros ; i quien no se llenaría en tal caso del mas indecible gózo , è incomparable ternura al ver el Emperador de dos Mundos , al gran Monarca de las Españas en la edad mas avanzada , postrarse en tierra , como un Serafin delante del Arca , derramando su corazon en presencia del Altisimo , perseverando asi en Oracion largo tato , hasta que saliendo el Preste à echarle la bendicion , la recibia el Soberano con tan profunda reverencia , que llegando à tocar con su rostro el suelo , dexaba à quantos le miraban igualmente edificados , que confundidos con tan admirable exemplo!

En vista de esto , Señores , yà no estrãño ciertamente aquel gran respéto , i veneracion , con que miraba , i trataba à todos los Sacerdotes , haciendoles profunda reverencia con el sombrero en la mano donde quiera que los viese

viese aun de mui lexos. Miraba en los Sacerdotes la imagen del Hijo de Dios ; veneraba en ellos aquella Suprema Potestad , que gozan sobre el Cuerpo mystico de la santa Iglesia , i sobre el Cuerpo real de Jesu-Cristo en la Sagrada Eucharistia ; i asi jamàs permitiò que Sacerdote alguno , aun en dias de besamanos , se arrodillase en su presencia : à la menor insinuacion de querer doblar la rodilla , se abalanzaba à èl , i le sostenìa entre sus brazos , como pudiera executarlo el Padre mas amante , i mas tierno con un hijo suyo el mas querido. Tendria sin duda mui presente , Señores , nuestro Monarca difunto aquella admirable sentencia del Serafico Patriarca : “que si
 » encontrase al caminar un Angel , i un Sa-
 » cerdote , primero à este que à aquel se incli-
 » naria , i harìa la reverencia”

Bien sabido est tambien aquel tesòn , i constancia , que conservò , i en que se mantuvo hasta la muerte , de no querer indultar al agresor , que quitò la vida à un Sacerdote. No dexa de causarme admiracion ; i mas quando contemplo , que nuestro augusto Soberano por

su natural mansedumbre , à fuera de sus virtudes , mitigaba siempre la severidad , i el rigor de la justicia con la suavidad , i blandura de la misericordia de su paternal clemencia ; à no ser que digamos , que para proceder de este modo con el dicho delinquente , se acordaria tal vèz de lo que executò el Rey David con aquel ambicioso , i mal aconsejado Amalecita, que le tràjo la noticia (aunque finjida) de haber dado la muerte à Saùl sobre los montes de Gelbòe : ¿I como tubiste valor , le dijo entonces David (a) , *Et quare non timuisti.....?* ¿Como tubiste el atrevimiento , i osadla de poner las manos hasta quitar la vida al ungido del Señor? *Et quare non timuisti immittere manum tuam ut occideres Christum Domini?* Pero sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que se mantubo siempre inflexible para el indúlto por mas medios que se buscaron , por mas instancias que le hicieron , en atencion *al gran respèto que debia tenerse* (como èl decia) *à la alta dignidad del carácter Sacerdotal.*

Mas no cortèmos el hilo à los Religiosos
pro-

(a) 2. Reg. 1.

procederes , que deben robar nuestra atencion. La accion exemplarissima de acompañar los Soberanos al Augusto Sacramento quando và à administrarse à algun enfermo por modo de Viatico , ha solido reputarse por fenomeno extraordinario entre los Principes , i Poderosos ; i por tal lo han celebrado con profusion , i bizarría Historiadores , i Poetas ; pero en el Monarca de España, el Sr. D. CARLOS III. , que le acompañaba à cada páso , haciendo trasladar à su coche , ò su carroza al Sacerdote , que conducía el SANTISSIMO , que puesto ál estribo del coche caminaba acompañandole con la mayor edificacion de toda la Corte hasta la casa del enfermo , i bolvia del mismo modo , hasta dexar reservado al Señor en el Sagrario , con suma complacencia , i dilatacion de su espíritu : à esta obra , digo , exemplarissima , mui bien puede asegurarse , que lo continuado llegò á rebajar lo maravilloso.

¿Mas à que fin detenerme tanto en amplificar un asunto de que vosotros mismos teneis las mas relevantes pruebas , si es que conservais , como es justo , la tiernisima memoria de

lo acaecido en esta Ciudad con motivo de la controversia (suscitada à mi entender por el aquilòn infernal, i astucia de la Serpiente) sobre si debian rendirse, ò no, las vanderas, i troféos militares al Supremo Rey de los Cielos quando sale sacramentado como verdadera Arca del Testamento en hombros de Sacerdotes en el dia solennisimo del Corpus Christi? Con tigo háblo, nobilissima Ciudad, amada Patria mia; sì, con tigo háblo, à ti se dirige mi Discurso; pues contribuyendo por tu parte con tus justificados recursos, i los de este Real, è Illmo. Cabildo à las Religiosas intenciones de un Monarca tan catolico, lograste, como se esperaba de su Real Mano, i liberal munificencia, un Decreto tan amplio, i comprehensivo de su Fè, i su catolico cèlo; que por comunicarse, è intimarse en toda España, aun en los Países mas remotos, bien puedes añadir este nuevo blason al Escudo de tus Armas, como troféo inmortal (mas que tu celebrada Columna) de tu lealtad, i tu grandeza. Sì, así supo, i quiso nuestro D. CARLOS III. eternizar su nombre, i el tuyo en la memoria de los Siglos,

sosteniendo como verdadero Hercules Catolico, sobre los robustos hombros de su autoridad, i poder, de su Religion, i su Fè, el Olympo de la Gracia, i el honor del SACRAMENTO.

¿I quien de vosotros, Señores, podrá admirarse al presente, que con un fondo tan grande de piedad, i amor à la Religion, se haya hécho tan recomendable su Persona à los Soberanos Sumos Pontifices, i tan sensible su muerte al Sacro Colegio Apostolico, i aun à toda la Santa Iglesia? ; Ah! que èl la sostenia con la autoridad de sus Edictos, la defendia con el valor de sus Armas, la protegia con bien meditadas empresas, la obsequiaba con preciosos donativos, la comunicaba sus mas intimos Proyectos; i deseando que floreciese la piedad en todas sus partes, que se extinguiesen los vicios, que se practicasen las virtudes, que se desvaneciesen, i disipasen enteramente los errores, dilatò, i promovió hasta el nuevo Mundo sus Conquistas, i los estandartes de la Fè, no descansando un punto en sus empresas hasta lograr el ver inflamados en el amor de Dios los corazones de todos. Con este piadosísimo

inténto luego que entrô en su Reynado se despacharon expresas repetidas Ordenes de S. M. el Rei difunto , no solo à los Prelados Generales de las Familias Religiosas , para que surtiesen las Americas de Ministros habiles , i Varones doctos , igualmente que celosos ; sino tambien à los Excelentisimos Señores Virreyes , i respectivos Governadores , para que diesen calor à tan piadosos designios , mandandoles expresamente se surtiese , i proveyesse à expensas de su Real Erario , à todos los Seminarios , i sus respectivas Misiones de quanto pudiese conducir à allanar los imponderables estorvos , que se presentan à cada páso en la reduccion , i conversion de aquellas barbaras gentes.

¡O ! i lo que puede un celo Real , i verdaderamente catolico ! ¿I , à la verdad , no se llenará vuestro corazon del mas indecible gózo en medio de tanta pena , si llegase yó à insinuaros el crecido numero de Infieles , que recibieron el Santo Bautismo en el termino de 29. años , i algunos meses , que Reynó en nuestra España el Sr. D. CARLOS III ? ¡Ah!

i quanta parte me toca à mi de vuestro jubilo , siendo , como debo ser , tan interesado en las glorias de mi Madre la Religion Serafica , aunque el menor de sus Hijos ! En efecto ; segun la relacion , que se me há dado impresa , extractada puntualmente de los documentos existentes en nuestro Archivo , i Secretaría de Indias (sin contar con varias Provincias , i Seminarios , cuyos informes no han parecido) resulta , que solo por los Misioneros , i celosos Operarios Hijos de San Francisco , han sido catequizados , i bautizados en dicho tiempo mas de trescientos mil Indios ; à saber ; 307@798. que llegan à formar en la actualidad 539. Poblaciones Cristianas , donde se dá culto al Verdadero Dios , i se exercitan las virtudes con tanto honor , como satisfaccion , i jubilo de la Santa Iglesia. ¿I que podria yó deciros , si hubiera logrado las correspondientes noticias de los copiosisimos frutos , que habrán dado à la Fé en las Filipinas , i las Californias los esclarecidos Hijos de los grandes Padres San Agustin , i Santo Domingo?

Ver-

Verdaderamente , Señores , se puede decir sin recelo , que la venida de nuestro Rey D. CARLOS III. à España fuè una especie de Redencion para aquellos infelices Pueblos , i miserables cautivos , que vivian de asiento à las sombras del error en la region de la muerte , renovandose por este medio lo que nos dice Isaias (a): *Populus , qui ambulabat in tenebris , vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbræ mortis lux orta est eis.* Pero , ¿ como no habian de cogerse à manos llenas los mas sazonados , i opimos frutos en aquellas remotas Provincias , si entró à cultivarlas la Real Mano , i el gran celo del Rey D. CARLOS , que tenia puestas todas sus esperanzas en la Soberana mediacion , i amparo de la Purisima Reyna de los Angeles , de la Emperatriz de los Cielos ; de aquella bellissima Aurora de la Gracia , que nos trajo à la tierra el verdadero Sol de Justicia ; aquella luz indeficiente , que ilumina todo el Mundo ? Este , pues , amados Oyentes mios ; este fuè el medio poderoso de que se valió nuestro Monarca Difunto , para adelantar sus
Con-

(a) Isaias c. 9.

Conquistas , establecer nuevas Colonias , hacer felices à sus Vasallos , i gloriosas sus empresas. I en efecto ; como tenía bien previsto , i meditado , que MARIA , mi Señora , en el dulcísimo Misterio de su Concepcion Inmaculada es aquella Puerta oriental insinuada de Ezequiel , cerrada al menor ambiente de la culpa , que nos franquea la Gracia , nos facilita la misericordia , nos comunica la luz , nos acerca al mejor Sol , i nos permite paso franco para quanto puede conducir à la felicidad eterna , que es nuestra mayor fortuna ; por eso quiso jurar , i juró à esta bellissima Criatura , asombro de la Naturaleza , i de la Gracia , por legitima Reyna , Madre , i Señora absoluta de todos sus Dominios , cediendole por su Real Patronato el Comando de sus Tropas , de sus Exercitos , de sus Esquadras , de sus Fortalezas , i Presidios. Tenía muy entrañada , ò muy radicada en su alma la devocion mas solida , i un tiernísimo afecto à la Purísima Virgen MARIA ; i para acreditarla su amor , i quan confiado vivia de su proteccion , i su amparo , no perdo-

donó á fatiga alguna , ni à las mas exquisitas diligencias para promover , i aumentar su Culto ; hasta hacer subir sus Preces al Vaticano , i lograr como logró de la Silla Apostolica repetidas Bulas , Privilegios , i Gracias, relativas todas al Misterio de su Concepcion Purisima. Harto notorias fueron estas solicitudes , i sus felices efectos , para que podais ignorarlas ; i asi me parece basta el decirlo, que si se hizo tan celebre , i recomendable la memoria de nuestro Augusto Soberano por haber erigido estando en Napoles la Orden Militar de San Genaro , como Protector de aquel Reyno ; con mucha mas razon será eterno su nombre en los fastos de la España por la Real Distinguida Orden que fundó bájó el Patrocinio de la Inmaculada Virgen MARIA. Con la Soberana divisa , i candido manto de dicha Orden quiso premiar , i premió *la Virtud* , *i el Merito* de aquellos valerosos Campeones , que mas llegaron à distinguirse en las brillantes , aunque penosas carreras de las Letras , i las Armas : sí , Señores , Prelados celosos , aguerridos Gefes ; valerosos Capitanesi

sa-

sabios Ministros; ilustres Togados; Jueces integerrimos; Caballeros nobles; todos, con lo mas ilustre, i distinguido de la Grandeza Española, se dan hoi dia por satisfechos, i bien premiadas sus fatigas, al verse alistados por el gran CARLOS III. en esta nueva Milicia.

¿I en vista de esto, Sabios Oyentes, que capacidad es la mia, para poder expresar las copiosissimas bendiciones de dulzura, que bajarían à cada paso del Trono de la Gracia por la intercesion, i conducto de la Madre de Misericordia sobre el amante, i devoto corazon de tan piadoso, i religiosissimo Principe? ¿Siendo, como son, felices, dichosos, i bienaventurados aquellos que velan de continuo à los umbrales de esta Puerta Celestial, como dice la misma Señora por boca de Salomon en sus Proverbios (a); *Beatus qui vigilat ad fores meas quotidie, & obserbat ad postes ostii mei*; como dexaría de serlo nuestro Monarca difunto, que despues de Dios tenia puesto en la Santisima Virgen sus ojos, su corazon, i todas sus esperanzas? ¿Como dexaría de lograr de tan aman-

E

(*) Prov. cap. 6. v. 34.

te, i dulce Madre aquello que tanto deseò, i porque tanto suspirò en estos ultimos tiempos, como era el vèr à sus queridos vasallos libres de la fatal opresion, i continuos insultos de una Guerra, que, aunque tan justificada, acarrea à cada paso los mayores daños, è impedia por mil caminos la apetecible quietud, i felicidad de sus Pueblos? No es tan antiguo, Señores, que no podais tener presente el origen de las pasadas Guerras: mui bien pudisteis saber, que para llegar à firmarlas le costò à nuestro Soberano muchos suspiros, i sollozos; habia derramado el todo Poderoso en el corazon de este Príncipe un amor tan tierno à sus vasallos, que renunciaba generosamente los triunfos que hubiesen de comprarse à precio de muchas vidas: oyòsele renunciar magnanimamente los laureles, que hubiesen de ser regados con la sangre de sus subditos. Esto es ser Rey; esto es ser Padre; esto es merecer el amor, i la lealtad, con que le han servido siempre los Españoles.

Se abrasaba de sed David de resulta de un Combate, que tubo jnto à Belen; tres de sus
mas

mas famosos Capitanes , rompieron por los enemigos , haciendo en ellos tal estrago , que pareciera increíble à no asegurarlo la eterna verdad en su santas Escrituras ; i al fin presentaron á David el agua que apetecia ; asombrado este del valor , ò , mejor diré , de su temeridad , i su arrójo , no quiso apagar la sed à costa de tanto riesgo , i derramandola à mayor gloria de Dios , exclamó en esta forma : ¿Pues que ? ¿beberé yó la sangre de los hombres , i lo que estos consiguieron , i compraron à peligro de sus vidas ? No : de ninguna suerte , no lo permita el Señor. *Propitius siti mihi Dominus ne faciam hoc* (a). ¡O Rey magnanimo ! pero quizá , quizá que hasta nuestro gran CARLOS III. ningun otro Monarca copió en sí tan perfectamente este prototipo : sí , Señores : hubo desgracias , hubo desdichas , no tiene la menor duda , hubo calamidades , è infortunios en las Guerras ultimas , tambien es cierto ; pero gracias al Altisimo , i á su Purisima Madre , que yá el Angel exterminador desaparece (b). Asiose
nues-

(a) 2. Reg. cap. 23.

(b) 2. Reg. c. 24. v. 16.

nuestro Augusto Soberano con la mayor confianza à los pies del Trono de la Gracia, i à la proteccion de la Virgen Reyna, i Madre de Misericordia; halló finalmente el socorro en una Paz oportuna, *i la espada del Señor* (irritada justamente por las culpas de sus Vasallos) *callò, enfrióse, se metió en la wayna (a)*, como se explica un Profeta.

Yà quarenta mil hombres empleados en las Armadas buelven à sus patrias, abrazan à sus mugeres, besan à sus hijos, honran, i consuelan à sus Padres, se alegran, se regocijan con sus hermanos, con sus amigos, i parientes. Yà la Tropa ocupada en los Presidios, los Conquistadores de Menorca, los triunfadores de la Florida, i Providencia; los que dieron pruebas nada equivocadas de que aún circula la sangre española por las venas, i que aún no se acabó la invencible firmeza de la Infantería Española, tan ponderada por Annibal; aquellos, digo, que empeñados en batar, i conquistar el Monte Calpe, hicieron tantos prodigios de valor, que llegaron à tocar

(a) Jerem. cap. 47. v. 6.

car la raya del Heroismo , se retiraron , ó al descanso de las Ciudades , ó al interesante manèjo de sus negocios , ó al util taller de sus manufacturas , ó à la preciosa ocupacion de laborear las tierras. Yà el Negociante puede exponer sin riesgo sus Caudales en los mares , yá el Artesano puede esperar salida , i utilidad de sus manufacturas. Corre sin riesgo la comunicacion de los dos Mundos , i las Provincias de España pueden cambiar con utilidad reciproca sus generos ; finalmente , por usar la metafora de Isaias ; en todo Judá se vive sin temor , ni el menor recélo , cada qual á la sombra de su viña , i al abrigo de su higuera.

¡O ! i que tiempos tan venturosos son los de la Pàz , i en que las Provincias están lejos de los insultos , i los horrores de la Guerra ! ;en que el ruido , ó el estrepito de las armas no espantan al timido Colono , que prevee serán devastadas sus cosechas ; en que los instrumentos belicos no turban las taréas del Sabio , ni los calculos del Comercio ! Entonces sí , que es quando todos pueden mirar des-

desde sus patrios hogares los efectos de las sabias providencias de su dueño: ¡Mas ay! que quando apenas respirabamos, empezando à coger los preciosos frutos de una Páz tan ventajosa, qual no logró tal véz la España en muchos Siglos; quando el Rey Nuestro Señor no se hartaba, por decirlo asi, de dar gracias al Altisimo, i à su Purisima Madre por la tranquilidad de sus Vasallos, i felicidad de su Reyno: despues de las sensibles desgracias que en el corto espacio de 15. dias afligieron la Real Famila, i llenaron de un reverente temor, no solo la Corte, sino à toda la Nacion Española: quando empezaba esta à respirar, buscando el alivio de tanta pena en la importante salud del Monarca, que resistía tan pesados golpes con su piedad, i magnanimidad religiosa, la poderosa Mano del Señor que há igualado en el nacer, i el morir los Cetros, i los Cayados; que tiene determinados desde su Eternidad los dias de todos los hombres; que se burla quando le place de la presuncion del juicio humano, que fundada en calculos, i probabilidades, quiere

re averiguar los sucesos ; entonces , digo , ¡ que dolor ! dispó como humo todas nuestras esperanzas , llevandose para sí , como piadosamente lo creemos , à nuestro amabilísimo Monarca para mejorarle de Corona en otro Reyno.

Murió CARLOS III. Sí: pero no murió ; si se repara , que conforme fué su vida , fué su muerte. Su ultima enfermedad puede decirse , que nada tubo de incomoda , ò de molesta ; i solo puede asegurarse fué una previa disposicion para pagar un tributo debido al Criador , i à la Naturaleza ; pues , segun se me ha informado por sugetos fidedignos , no tubo especiales dolores , inquietudes , anxiedades , sobresaltos , ni desasosiegos. Sì, Señores: se le fué acercando la muerte con toda aquella suavidad , que puede imaginarse , i aún apetecerse , manteniendose hasta el ultimo instante con pleno conocimiento , con admirable resignacion , i tranquilidad de su espiritu , alentando , i consolando , como suena , à los que penetrados del mas vivo dolor le acompañaban , i asistian. Aun à los Serenisimos Príncipes (nuestros Augustos Soberanos) sus amados hijos los conso-
lò

lò S. M. por sí mismo al verlos llorar inconsolablemente en su presencia aquel ultimo dia. Por sí mismo pidió la Extrema Uncion , i la Absolucion Papal , que dá el Nuncio Apostolico en semejantes ocasiones : i por ultimo , despues de haber encargado se le hiciese la recomendacion del Alma , estando en pleno conocimiento , i recomendando igualmente à su muy amado Hijo el SEÑOR D. CARLOS ANTONIO , Principe de Asturias , i legitimo sucesor en la Corona , que yá empieza à regir , i gobernar tan felizmente ; despues de haberle encargado , digo , el temor Santo de Dios , la firmeza en la Fé Catolica , el respeto à la Religion , la veneracion , i amor á la Santa Iglesia , i el cuydado de la felicidad de sus Vasallos , entregado todo en las manos del Señor , entre tiernisimos afectos , i suavisimos coloquios con el Dulcísimo JESUS , i su Purísima Madre , exhaló su espiritu , i entregó su Alma al Criador el dia 14. del mes de Diciembre pasado de 1788. !Ah ! dia ciertamente funesto para toda la Nacion Española por la perdida de un tan amante Padre , i Religioso

Mo-

Monarca, como lo fué de verdad por lo que os déjo insinuado nuestro piadosísimo Rey Difunto el SEÑOR D. CARLOS III.: pero dia al mismo tiempo digno de eterna memoria, i todo nuestro consuelo, por la piadosa creencia en que podemos estar de que quien tanto trabajó en la vida en servicio del Señor, por la firmeza de su Fé, por el fervor de su célo, por el amor à la Religion, i devocion cordialísima à la Madre de la Gracia, Reyna de los Angeles, i los Hombres, no podía menos de conseguir la especialísima asistencia de esta Soberana Madre, i alcanzar por sus influxos la perseverancia final en la hora de su muerte, como lo ofrece la misma Señora por boca del Ecclesiastico (a) à sus verdaderos devotos, que la honraron en la vida: *qui operantur in me non peccabunt: qui elucidant me vitam eternam habebunt.*

¡Si, gran Dios! así lo esperamos todos de vuestra paternal Clemencia, è infinita Misericordia. No ignoramos, Señor, antes bien lo confesamos, que sois infinitamente recto,

F

in-

(a) Eccles. cap. 24. v. 30.

infinitamente justo, i fidelisimo Remunerador de las humanas acciones. ¡I será posible, Dios mio! que quien con tanto valor, i esfuerzo peleò vuestras batallas, promoviendo las glorias de vuestro nombre, i las de vuestra Madre Purisima, se halle defraudado al fin de la Corona que teneis prometida, i preparada à los que legitimamente pelean en este Valle de lagrimas, en este campo de miserias? No por cierto. Bien sé, Señor, que son incomprendibles vuestros juicios; ni puedo lisonjearme de que en tan prolija guerra, i continuada batalla, no haya recibido el alma de nuestro Monarca Difunto alguna de aquellas heridas, à que vive tan expuesta la flaqueza de nuestro barro; pero mucho mayores las sabe curar el balsamo preciosisimo de la Sangre de vuestro Unigenito, que seos acaba de ofrecer por èl en esas Aras por mano de vuestros Sagrados Ministros. Oid, pues, las suplicas, escuchad los ruegos, atended á los clamores de esta Nobilissima Ciudad, que postrada aquí à los pies de vuestros Altares, os pide la
ace-

51
aceleracion de la salud eterna de tan Augusto Principe , si es que tiene aùn algo que satisfacer à vuestra justicia en aquella horrida carcel , donde se acrisolan , i purifican las almas justas. Apresurad , pues, Señor , los plazos , acelerad los momentos de vuestras misericordias , para que rotos los grillos , i libre de las prisiones de las penas temporales , salga , i suba su feliz, i grande alma à gozar la Corona de la Gloria por los siglos de los siglos. Amen,

Requiescat in pace.

72504

No 1461

